

INVISIBLE



*Tapa y Contra-Tapa en base al Graffiti de Swet71

El Resfriado

Cuentan cuentos de terror que no asustan. Muñecos que atacan con navajas. Máscaras sonrientes. Payazos cabezones. Cementerios de mascotas. Gente muerta viviente y fantasmas de monjas.

¡Todo eso no asusta!

Papeles llenos de moco, verde, pegajoso. Eso da miedo. Pequeños pedacillos de confort desperdigados por la cama. Quejidos, quejidos. Fiebre. Hielos en trapos. Naranjas chupadas por la mitad. ¡Terror! El dolor de cabeza. Ja-Que-Ca. Antigripales. Más antigripales. Veneno para virus. Propóleos y miel. Mentita. Eucalipto, en un hervidor abierto, y encendido durante horas. Transpiración nasal. ¿El karma de no abrigarse? ¿O Coronavirus? ¿Coronavirus? ¿¡Coronavirus!?

Cuidar, por amor. Proveer, sin proveedor. No dormir.

Serlo todo, cuando no se puede nada.

¡Cuidar = Tres veces trabajar!



Se Busca

Busco a un obrero que lea Balzac. En el baño, a la salida, o en el cuarto tiempo.

Que tenga un tatuaje de las tejedoras de Silesia, totalmente vestidas, totalmente combativas.

Busco a un obrero que no quiera ser ingeniero, ni jefe, ni el patrón, ni el gerente, que no se crea clase media, ni vote por candidatos -y procesos- burgueses.

Que no vea cuerpos, sino brillos. Ni cante himnos, ni rompa jarrones entre las piernas de mujeres.

Busco a un obrero, pero no para amar, porque amar, ya amé. Busco, pero no para convencer, porque convencer, no siempre convencí. Busco, pero no para salvarme, porque por salvarme, ya me salvé.

Lo busco para mirarle fijamente y preguntarle:
¿A dónde está el porvenir?

La Máscara Azul

No podía enamorarme de nadie, por aquello de la opresión. Así es que, colocaba una máscara, sobre mi ventana, tallada finamente en madera, teñida de azul.

Siempre que imaginaba al amor, o necesitaba imaginarle, miraba esa máscara. Cuando me masturbaba, miraba esa máscara. Si no estaba en mi casa, pensaba en la máscara igual, a la hora del orgasmo, o a la hora del café.

Digamos que canalizaba, así, mis pulsiones. Para no tener que dárselas de contrabando a algún haragán. Esa máscara azul cumplía, sin saber ni poder saberlo, una función determinante en mi vida. Para no tener que, constantemente, preguntarme: ¿Cuántas lágrimas me costará esto?

Carta a la Inteligencia Artificial (IA)

Por tu inteligencia ya habrás notado, que no hay Humanidad. Somos un monstruo de dos clases, que pujan, tiran y estiran, entran en crisis, guerras, contradicciones y revoluciones.

Habrás notado también que la solución más racional no es exterminar al 100 por ciento de la población, puesto que basta con concentrarse en el 1 por ciento de la población, que todo lo posee. Con dos o tres apellidos bastará. Son un máximo de diez.

Colectivizar las fábricas, las minas, las tierras, es la idea más lógica. Socializar. Sin gestores de bigote. Sin tirano-cracias.

PCR

Me estoy por aplicar el PCR. Si llega a salir positivo maté a toda la cuadra.

Al vocal de mesa, durante las votaciones de este domingo y a los milicos que custodiaban el recinto. Al señor del Kiosko y al de la farmacia, los maté, los maté a todos.

¿Qué épocas son estas, en las que se asesina con solo estornudar? Los maté. Los maté a todos.

Abro la prueba, meto el hisopo hasta el fondo y giro, giro, lo saco y lo dejo esperando quince minutos sobre un aparatito medidor. Me fumo el tabaco de la impaciencia. Y cuando da la hora, miro: Negativo. Están todos bien.



El Sol en Casa

Va y viene por la casa, con sus patitas veloces, como un ratoncito en el techo. Me abraza y me cura de todos los males del mundo. Brilla. Brilla. Brillan sus ojos. Brillan sus dientes. Brillan sus mejillas.

Y ya sabe que nunca hubiese podido llegar hasta esta edad, sin su calor, sin sus patitas por la casa.



Para Marx

Me senté durante 13 días, con sus 13 noches a leer las Obras de Marx, y cuando terminé, hubo una idea que me pareció que remarcaba: El comunismo emerge, inevitablemente, del seno de la sociedad capitalista, como producto de las propias contradicciones de esta.

El capitalismo, es el volcán desde donde erupciona el comunismo. Esa idea me tranquilizó, en el marco d clima actual, que abre una tijera entre los métodos de la movilización, que son combativos, y la política, que son reformista, lo que retrasa la entrada de la clase trabajadora.

Pero 13 días más tarde, con sus 13 noches, algo más brotó del seno del capital, como una gran amenaza: el fascismo. Que es la verdadera barbarie.

Morder la Manzana

Nunca leí la Biblia. Es un pendiente que tengo, anotado en una larguísima lista de unas 150.000 palabras. "Leer la Biblia", dice con lápiz azul, tan azul que se volvió amarillo, tana amarillo que ya no lo leo.

Leer la Biblia por aquello de la manzana. Esa anécdota, aquella gracia, ese detalle, el momento, la historia de... Adán y Eva, y la manzana... ¡Dios, prohibió que comieran el fruto de aquel árbol! Y Eva, transgredió la prohibición. Una cosa por el estilo. Mordió la manzana. Entonces se desató la peste, nos desterraron del Paraíso y llegaron todas las miserias existentes. La mujer es la culpable. ¿Por qué? Por morder el fruto. Por probar la manzana. Fue castigada, severamente castigada. No solo ella, sino la humanidad entera y con ella la tierra, los animales, hasta la capa de ozono, el castigo global. El castigo colectivo.

La connotación sexual es bastante obvia... La manzana, el pecado, que Eva no puede morder, llevarse a la boca... ¡es el pene! Pero lejos de jugar a Freud... ¿No es la manzana un símbolo de rebelión?



Berma

Mucha gente camina por el medio la calle. Sobre todo, los días de protesta, cuando se colocan sus sombreritos para el sol y salen a patear hojas y piedras, exigiendo derechos.

A mi me gustó siempre la berma. Con o sin movilización. Con o sin tráfico. Parece el lugar más seguro. Ante los perros que atacan a quienes transitan por la vereda y los autos siempre al centro de la avenida.

Desde la berma se obtiene la perspectiva como para ver hacia los costados, pero sobre todo hacia atrás, y principalmente, hacia el frente.

A menudo, caminando por la berma, se cruzan a quienes prefieren también la berma, no necesariamente humanos.

Animales del submundo tan variopintos, que solo la berma les disimula y les permite no sentirse algo extraño.

Hay que procurar no aplastar, porque bajo las hojas, suele haber, criaturas buscando la sombra. Bermenoides. Habitantes de la berma, que igual que yo, tienen su derecho a circular, sin cruzar la línea que te convierte en calle, ni la línea que te convierte en vereda.

En ocasiones me suelo sentar, a fumar el sol con los dos pies sin salirse de las líneas y pienso en esos pies, en esos tantos otros pies, que habrán caminado este mismo suelo. Bermamontes.



El Espejo

- Weona, me pasó una wea rara...

- ¿Qué wea te pasó, weona?

- Cachai que me escribió un loco, en la vola' de engrupir po, onda cariñoso y bla, bla, bla...

Cuestión que entré a ver a quién Seguía po, porque hai' cachao que ahora le mirai primero a quien sigue ante de mirarle el físico o el futuro po... ¡Les hace de espejo! Y claro, consume cuerpos po... ¡Consume cuerpos po! Caleta así, cada tres, un perfil, tremendamente sexualizado, despolitizado, así, full páginas pornográficas y la wea...

- ¿Y qué hiciste weona?

- ¡Lo bloqueé po!

Escucho Libros

Escucho libros. Igual que discos, de la vieja escuela.

Como cuando los escuchaban en vitrolas y tenían cajas y cajas llenas de discos físicos, enormes, con carátulas de todos colores. Amaban las carátulas.

Naranjas, azules, color Beatles.

Tengo mis libros en el celular. ¡1.103 libros!

Descargados en una tarjetita especial que le he puesto

para el caso. Con un programa que los abre y otro programa diferente que los lea. Inteligencia Artificial. El

programa que los abre, me los muestra, carátula por carátula, como discos. Así puedo asociar la carátula, con el nombre del libro, con quien lo escribe. La mitad

más uno, son mujeres. Me aseguré de que mi

Biblioteca fue paritaria. Aunque la cantidad de compendios feministas, por si sola, vale por un tercio.

Simone's. Virginia's. Roxane's. Margaret's. Davis's. Y

hombres, clásicos, los Balzac's, Shakespeare's,
Joyce's, Marx's y demás.

El otro programa me los abre y me los lee. Usa una voz de mujer, que puedo acelerar o disminuir común me de la gana. El único defecto es no poder ponerle una música de fondo a la voz, que lee, con gran destreza, las obras selectas.

Tengo un par de audífonos tolerables al agua. Negros. En un estuche. Sin cables de ningún tipo. Con una batería que dura todo el día. Se cuelgan de las orejas y no se caen ni en un maremoto.

Mientras me baño, escucho libros. Cuando cocino, escucho libros. Caminando por las calles, escucho libros. En el transporte colectivo, escucho libros. Realizando cualquier tipo de trabajo, escucho libros. Los selecciono, acorde al día, a mi propio estado de ánimo, necesidades y ganas. Los selecciono como discos, igual qué música: ¿Qué tengo ganas de escuchar hoy?

Ha llegado un momento en el que ya directamente no les pongo "Pausa", cuando alguien me habla. Puedo escuchar las dos cosas, como si el inconsciente se quedara entretenidamente con el libro, mientras yo dialogo un "¿cómo estás?". Los escucho, porque los libros no son otra cosa que canciones largas.



Escribe el Agua

Muchas veces cuando estoy en la ducha, tengo que escribir una idea, a como de lugar. He salido del calor de agua, hasta el escritorio, para anotar unas palabras y volver helada, a cubrirme con las gotas.

Decidí un día, colgar un cuaderno con un lápiz junto a la bañera, de modo tal de que cuando el agua caliente cayendo sobre mi cuerpo, quiera escribir una idea, pueda hacerlo sin lugar a dudas.

Se moja el cuaderno, el lápiz y todo lo que toco, pero queda anotada la palabra, chorreando el jugo de su creación. Afortunadamente no soy pianista, baterista o un mimo, al que se le correría el maquillaje o dañaría el instrumento.

Mi lápiz, mina, puede escribir un concepto, una palabra, que desarrollaré luego, bajo el mandato del agua.





www.danahartescritora.com